

# CON- FERÊNCIA CONFERÊNCIAS

# LO SEXUAL Y LA SEXUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

## O SEXUAL E A SEXUALIDADE EM TEMPOS DE PANDEMIA

Paulo Roberto Ceccarelli

Director científico de la Clínica de Salud Mental Extendida

(CASM: <https://casm.bhz.br>);

Coordinador del Instituto Mineiro de Sexualidade

(IMSEX: [www.imsex.com.br](http://www.imsex.com.br)).

[paulorcbh@mac.com](mailto:paulorcbh@mac.com) Homepage: [www.ceccarelli.psc.br](http://www.ceccarelli.psc.br)

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Ceccarelli P. . (2021) LO SEXUAL Y LA SEXUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Intercambio Psicoanalítico 12 (2),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# LO SEXUAL Y LA SEXUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Paulo Roberto  
Ceccarelli<sup>1</sup>

1 Psicólogo; Psicoanalista; Doctor en Psicopatología Fundamental y Psicoanálisis - Universidad de París 7 - Diderot; Postdoctorado - Universidad de París 7; Miembro del Círculo Psicoanalítico de Minas Gerais (CPMG); Socio Fundador del Círculo Psicoanalítico de Pará (CPPA); Miembro de la Société de Psychanalyse Freudienne - París, Francia; Miembro de la Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental; Profesor y asesor de investigación del Programa de Posgrado en Psicología / UFPA; Profesor y asesor de investigación del Máster en Promoción de la Salud y Prevención de la Violencia / MP, de la Facultad de Medicina de la UFMG; Coordinador y profesor del posgrado en Sexualidad Humana, Facultad Santa Casa, BH; Miembro del Contemporáneo: Instituto de Psicoanálisis y Transdisciplinariedad - POA, RS; Profesor de la posgraduación en Psicoanálisis: de la Clínica a la Cultura - Hospital Santa Catarina, Blumenau, SC; Miembro del Programa Antártico Brasileño; Director científico de la Clínica de Salud Mental Extendida (CASM: <https://casm.bhz.br>); Coordinador del Instituto Mineiro de Sexualidade (IMSEX: [www.imsex.com.br](http://www.imsex.com.br)). paulorcbh@mac.com Homepage: [www.ceccarelli.psc.br](http://www.ceccarelli.psc.br)

Me gustaría, inicialmente, agradecer al colega Facundo Blestcher, y a la Comisión Directiva de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis, por la invitación para brindar una conferencia en el XI Congreso Latinoamericano “La sexualidad revisitada. Nuevos escenarios en la teoría, la clínica y la época actual”. Agradezco, igualmente, a la colega Denise Martinez Souza do CEPdePA, por la indicación de mi nombre. Es un honor estar aquí con ustedes, aunque lamentablemente sea virtual, porque me priva de volver a Buenos Aires, ciudad que tanto me gusta.

La primera cosa que se me ocurrió a partir del tema del congreso –La sexualidad revisitada. Nuevos escenarios en la teoría, la clínica y la época actual– fue qué significaría “revisitar” la sexualidad. ¿Estaríamos, de hecho, revisitando la sexualidad o procurando reflexionar sobre las expresiones de la sexualidad, algunas tal vez nuevas, que el escenario pandémico nos obligó a crear?

El primer punto sobre el que quiero llamar la atención es que, al título inicial propuesto para mi conferencia, tal como está en la difusión del XI Congreso –La sexualidad en tiempos de pandemia– añadí la palabra “sexual”. El título pasó a ser: **Lo sexual y la sexualidad en tiempos de pandemia**.

## Lo sexual y la sexualidad

Me parece necesario, para balizar mi exposición, comenzar por una discusión sobre lo sexual y la sexualidad. La justificación para esta digresión quedará clara cuando las expresiones de lo sexual en tiempos de pandemia sean discutidas.

Como sabemos, lo sexual es el tema central del famoso *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie* traducido como *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905). Se trata, de hecho, de una teoría sobre lo sexual (*zur Sexualtheorie*), y no sobre la teoría de la sexualidad (*Geschlechtertheorie*). Creemos que traducir *Sexualtheorie* por “teoría de la sexualidad” se aleja de la idea freudiana de una “teoría (sobre lo) sexual” (*Sexualtheorie*), que demarca los caminos de lo sexual, responsables por las dinámicas pulsionales constitutivas de las subjetividades.

Lo sexual<sup>1</sup>, uno de dos pilares de las posiciones freudianas, es el tema central del segundo de los *Tres Ensayos*. Allí, Freud discurre sobre las vicisitudes de lo sexual infantil en su búsqueda incesante, amoral y anárquica, de placer; este es polimorfo y perverso, siendo lo propio reprimido

1 En la nota a pie de página agregada en 1925 a la Interpretación de los sueños, Freud hace una observación que apoya nuestra propuesta de diferenciar lo sexual de la sexualidad: “Las cosas cambian si usamos el término “sexual” en el sentido, ahora común en psicoanálisis, de “Eros”. (Conf. FREUD, 1900a, 185). (Conf. FREUD, 1900a, 185).

que se hace conocer en las fantasías, los sueños, las ensoñaciones, los actos fallidos, y nos sorprende en lo ominoso (Das Unheimlich).

Más allá de eso, toda satisfacción de lo sexual es tributaria de la fantasía (excepto en el período autoerótico), y las prácticas sexuales, inclusive en tiempos de pandemia, son sostenidas por la fantasía y varían según los procesos de subjetivación reacios a las riendas de lo biológico. Todo este proceso trae la marca de uno de los más importantes descubrimientos freudianos, tal vez el más revolucionario: lo inconsciente, que además de atemporal, no tiene índice de realidad. La “verdad del sujeto” es su realidad psíquica, con sus deseos, defensas y otras representaciones que la transferencia actualiza (CECCARELLI, 2019). Pero, Freud va aún más lejos al reabrir la segunda herida narcisista cuando nos recuerda que somos animales de horda y cargamos con una herencia filogenética<sup>2</sup>; que nos agrupamos en torno de un objeto que nos da la ilusión de ser amparados: un líder, una persona, una causa, una teoría...

Las relaciones entre lo sexual y lo pulsional parecen establecerse en el *Segundo Ensayo*, cuando al hablar sobre el origen de la satisfacción sexual, Freud relaciona lo sexual con la fuente pulsional:

La *actividad sexual* se apoya, primeramente, en una de las funciones que sirven a la preservación de la vida, y solo después se tornan independientes de ellas (...) La necesidad de repetir la *satisfacción sexual* se disocia entonces de la necesidad de incorporación de alimento” (FREUD, 1905, 186). (La cursiva es nuestra).

Es decir, cuando el objeto de preservación de la vida es abandonado, la *fuentes pulsional* gana autonomía en relación con la alimentación. Y Freud continúa:

Cualquier otro punto de piel o de mucosa puede tomar a su cargo las funciones de una zona erógena, debiendo, por tanto, tener cierta aptitud para eso (...) Así, la cualidad del estímulo, más que la naturaleza de las partes del cuerpo, es lo que tiene que ver con la producción de la sensación placentera (FREUD, 1905, 188).

Eso significa que, aunque la fuerza irreprimible del impulso<sup>3</sup> (*Trieb*), su quantum de energía (*Drang*), es tan fuerte como la del impulso natural (*Naturtrieb*), el objeto que lo satisface no responde a ningún a priori biológico, y mucho menos relaciones con el impulso (*Trieb*): el único requisito es

---

2 La obra de Freud está marcada por el pensamiento de Darwin, especialmente en lo que respecta a la participación de la herencia filogenética, poco recordada actualmente en la constitución del psiquismo (Conf.: FREUD, 1978; RITVO, 1992).

3 Optamos por mantener la traducción de *Trieb* por impulso por parecernos más adecuada, como sugiere Renato Zwick, traductor de *El malestar en la cultura* (conf.: ZWICK, 2015, 49).

que se preste a la satisfacción, mantenido el nivel de tensión –principio de placer– lo más bajo posible. El *impulso* condensa lo biológico y lo psíquico: “una medida de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico como resultado de su trabazón con lo corporal” (FREUD, 1915a, 36). En lo humano, los representantes ideativos dan voces a los impulsos, transformando lo sexual en psicosexual (CECCARELLI, 2017).

Debido a su origen inconsciente, lo sexual siempre se constituye en un gran enigma del ser humano. Todo agrupamiento humano es, desde la aurora de la humanidad, interpelado por lo sexual, por *Ello* (GREGERSEN, 1983). Y cada uno crea, dentro de su mitología de origen, dispositivos (reglas, prohibiciones y moral...) para lidiar con las demandas de lo sexual: son los discursos sobre la sexualidad. Tales discursos, que nos informan sobre los destinos de lo sexual, son artefactos culturales tributarios del momento sociohistórico en el cual emergen, traducen tentativas de normativizar y, al mismo tiempo, patologizar lo sexual, la alteridad interna que desconocemos: “esa parte de mí que yo desconozco y que me guía” (Fernando Pessoa), y que no cesa de recordarnos que “el Yo no es el año en su propia casa” (FREUD, 1917). Con todo, puesto que lo sexual resiste cualquier forma de normatización o control, los discursos sobre la sexualidad (producto de los procesos secundarios), jamás serán capaces de regular lo sexual (expresiones del proceso primario). Sea como fuera, la sexualidad humana es eminentemente traumática (McDOUGALL, 1987), y nuestra vida sexual está marcada por los “significantes enigmáticos” (LAPLANCHE, 1988). Desde esta perspectiva, la sexualidad nos informa de los destinos de lo sexual, cuya historia comienza en el lugar que el niño por venir ocupa en el narcisismo de aquellos/as que le darán lo que yo llamo “cuna psíquica”, a partir de su llega al mundo (CECCARELLI, 2007). Es por eso que “la historia de la sexualidad debe ser hecha, antes que nada, desde el punto de vista de una historia de los discursos” (FOUCAULT, 1985, p. 67).

### **Procesos primarios y secundarios: dos dimensiones de la realidad**

Para terminar esta breve digresión introductoria y comprender mejor los destinos de lo sexual y las manifestaciones de la sexualidad en tiempo de pandemia, quisiera retomar una propuesta presentada anteriormente, según la cual el psicoanálisis trabaja con dos realidades, en el sentido cuántico de la palabra (CECCARELLI, 2009; ANDRADE; CECCARELLI, 2018) <sup>4</sup>.

---

4 Para Ferenczi, en su ensayo sobre la teoría de la genitalidad, existe una relación intrínseca entre la física y el psicoanálisis (Conf. FERENCZI, 1924).

De la misma forma que para la física no existe un pasaje continuo, discreto y lineal del mundo cuántico al mundo visible, para el psicoanálisis el pasaje de los procesos primarios a los secundarios no guarda, igualmente, ninguna relación de continuidad. Eso hace que, tanto para la física como para el psicoanálisis, la realidad sea siempre una construcción sostenida por los procesos secundarios. Debido a la barrera de la represión, no tenemos acceso a los procesos primarios que contienen la materia bruta que sustenta nuestras construcciones, esto es, la realidad psíquica (o el mundo visible para la física).

Procesos primarios y secundarios tienen leyes propias: lo primario, atemporal y sobre todo marcado por el desplazamiento y la condensación. Los secundarios retratan las construcciones discursivas, que presentan diferentes lecturas con el paso del tiempo y en función de movimientos sociohistóricos, utilizados para movernos en lo simbólico. Los procesos primarios, inalterables desde el origen de la especie humana, nos informan de lo sexual siempre en busca de satisfacción. Para que el estado de cultura sea posible, este debe ser limitado por el trabajo de cultura (*Kulturarbeit*), como bien indica el malestar en la cultura. Esta parte invariable del alma humana, marcada por la represión, permanece inmutable acontezca lo que acontezca, atestiguando cuánto de lo primitivo del hombre nos habita (FREUD, 1915, 1930).

El camino imaginario a través de la barrera de la represión, ligando el proceso primario al secundario, el pasaje del goce al deseo, está hecho por los relatos mitológicos de origen, y constituyen el patrimonio fantasmático de una cultura.

Los mitos narran cómo, “gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad pasó a existir” (ELIADE, 1972, p. 11). De la misma forma, el mito individual construido en análisis constituye la “realidad” del sujeto. No obstante, el espacio de este “pasaje”, así como lo inconsciente, no es localizable en una posible anatomía cerebral (FREUD, 1891, 1900).

### **Lo sexual y la sexualidad en tiempos de pandemia**

Retomando, entonces, el tema de mi intervención –*Lo sexual y la sexualidad en tiempos de pandemia*– la pregunta que se plantea puede ser formulada así: en tiempos de pandemia, ¿qué nuevos escenarios pueden crear y han creado los procesos secundarios, para responder a las exigencias de satisfacción de lo primario regido por el principio de placer, y cómo la clínica responde a ello? ¿Qué recursos psíquicos son empleados para hacer frente a la angustia generada por la no satisfacción “tradicional” de lo sexual y, especialmente, por el desamparo (*Hilflosigkeit*) sin precedentes que nos invadió en diferentes niveles de la existencia?

Como sabemos, cada sujeto experimenta su sexualidad, consciente, pero, sobre todo, inconsciente, dentro de la particularidad de sus procesos identificatorios orquestada por la dinámica edípica, y protagonizada por sus elecciones objetales.

La singularidad de los procesos de identificación depende de una serie de factores, las “series complementarias”, que marcan la ecuación etiológica de las neurosis: herencia, elementos constitucionales, influencias accidentales; la intensidad de una experiencia particularmente traumática (FREUD, 1917, 423). Eso sugiere que, si ciertos elementos constitucionales no estuvieran presentes, las influencias accidentales, así como la intensidad de una experiencia, no habrían llevado al desencadenamiento de la neurosis. Además de esto, las “series complementarias” atestiguan la imposibilidad de cualquier forma de generalización sobre la manera de lidiar con lo sexual en tiempos de pandemia.

Los elementos presentes en el origen de la neurosis, que ella sea resultante de nuevos traumas o de frustraciones devastadoras provenientes del exterior –en el caso de la pandemia– siempre implican las series complementarias, y “endurece el poder irresistible del factor cuantitativo en la causación de la enfermedad” (FREUD, 1937, 221). Sin embargo, el resultado nunca será el mismo para todos, pues “los factores en juego están todo el tiempo sujetos a variaciones de intensidades” (WINOGRAD, 2007, 316). La plasticidad de la libido, la capacidad de investimento de nuevos objetos, así como su sublimación, varía de sujeto en sujeto, y no es un proceso que se repite indefinidamente (FREUD, 1908). Dependiendo del factor cuantitativo de lo sexual, hay un límite para soportar la frustración, que puede llevar a regresión a fases libidinales anteriores marcadas por las fijaciones que signaron la historia del sujeto.

En tiempos de pandemia, los recursos de satisfacción de lo sexual se encuentran limitados para todos, pues se da una oposición entre la libido del yo y la sexual. Una situación como esta puede tornarse problemática cuando el individuo no consigue mover su libido hacia otros objetos de satisfacción, muchas veces no sexuales, como en la sublimación, evitando así la neurosis. Es como tener el *pathos*, la pasión, investido exclusivamente en un solo objeto, o que llevaría al sujeto a un sometimiento al Otro, generando sufrimiento (BERLINCK, 1998).

Todo eso sugiere, siempre teniendo como telón de fondo las series complementarias, que la reacción libidinal de cada uno, que puede o no llevar a la neurosis, guarda relaciones con la manera en que el sujeto lidió con las limitaciones impuestas a lo sexual debido al distanciamiento social, reactualizando situaciones traumáticas anteriores.

### **Breves consideraciones sobre la clínica en tiempos de pandemia**

Los tiempos de pandemia aumentaron considerablemente nuestro sufrimiento, pues las pérdidas e incertidumbres no ocurren en un lugar lejano, sino aquí y allá, dentro de cada casa, dentro de cada uno, exponiendo descaradamente nuestros límites y, sobre todo, nuestro desamparo<sup>5</sup>. De un momento a otro, las demostraciones de afecto y cariño se transformaron en armas mortíferas, y no visitar a las personas queridas,

---

<sup>5</sup> Para la OMS la próxima epidemia afectará la salud psíquica.

sobre todo padres y abuelos, eran actos de amor. Uno de los aspectos más terribles suscitados por la pandemia se refiere a las imposibilidades de seguir los caminos tradicionales de duelo –tomar la mano del moribundo en el momento de la partida, besar su rostro antes del entierro, llorar con los amigos, colocar una flor en la tumba: el ciclo de la historia no se cierra.

Lo que (todavía) vivenciamos va más allá del fin de las narrativas; supera, con creces, la discutida caída de la función paterna. Las noticias que recibimos, sobre todo las *fake news*, muchas veces nos desorientan más que nos confortan. ¿En quién confiar? ¿En la fe? ¿En los gobernantes? ¿En la ciencia?

El número de *lives* que nos interpelan, en las más diversas áreas del conocimiento, sugieren cómo actuar en este momento lleno de incertidumbres. Algunos ofrecen “recetas” que, muchas veces, traducen las angustias de quienes los presentan.

En nuestra escucha clínica de lo sexual en tiempos de pandemia, recurrimos a la “elasticidad de la técnica” (FERENCZI, 1928), en la esperanza de que allí podamos encontrar aliento para las angustias y sentimientos de desamparo (*Hilflosigkeit*) que asolan a nuestros pacientes, pero que también reconforte nuestra propia experiencia de angustia y desaliento frente a una situación sin precedentes en la que nos encontramos sumergidos.

Las consideraciones sobre el actuar y el hacer del terapeuta en los tratamientos online, aportaron reformulaciones conceptuales sobre la dinámica de lo sexual, y fueron discutidos ampliamente, sobre todo en sus efectos imaginarios: ¿con o sin video? ¿Para dónde mirar? ¿Cuál sería el mejor lugar, la mejor posición para la atención? ¿Qué puede ser mostrado? ¿Cuáles son los riesgos de “invasión” de la privacidad? ¿Exponer a la familia? ¿Sus hábitos? ¿La decoración de la casa? Del otro lado, las cosas no son más fáciles: ¿dónde ponerse? ¿Qué habitación de la casa dará más privacidad? ¿En el auto? ¿Y si alguien oye (sobre todo en la clínica infantil) o entra e interrumpe la sesión? ¿Qué hace el analista mientras yo hablo? ¿Para dónde estaría mirando? Y así sucesivamente.

A estas consideraciones podemos añadir la inevitable cuestión sobre la presencia física del analista en la sesión. Joyce McDougall, en una publicación sobre su obra, habla sobre la importancia del cuerpo del terapeuta en la sesión, sobre todo en lo que refiere a los movimientos contratransferenciales<sup>6</sup> (MCDUGALL, 2013).

---

6 Este texto –El cuerpo aprisionado: reflexiones sobre el cuerpo del terapeuta– fue presentado en una jornada de estudios de Psycorps, en marzo de 2001, intitulada: “¿Los psicoanalistas tienen un sexo?” La primera publicación del texto se dio en el vol. 6, n° 2, de Psycorps, p. 13-28.

La presencia concreta del analista en la sesión permite la creación de un espacio transicional, que posibilita al sujeto dar sentido a lo que está aconteciendo y revivir, con relativa seguridad, su situación antropológica fundamental de desamparo, reorganizándose psíquicamente (LINDENMEYER, 2020).

Sea como fuese, la tecnología afectó definitivamente nuestra experiencia subjetiva al punto de que, en un futuro no muy distante, no sabremos con quién estamos conversando: un sujeto, un robot dotado de inteligencia artificial, o una máquina (AKIMOTO & GOLDBERG, 2021).

### Conclusiones provisionarias

Cuando observamos la realidad a partir de lo expuesto, nos encontramos con soluciones al confinamiento de lo sexual tanto inusitadas como creativas. Tales soluciones, como hemos dichos, varían de acuerdo con la dinámica de los movimientos identificatorios y transferencias de cada uno. Las modalidades y expresiones de los “encuentros” virtuales, sobre todo en tiempos de confinamiento de lo sexual, han dado lugar a manifestaciones de la sexualidad que permiten expresiones de las más inesperadas fantasías reprimidas y sofocadas. En el ciberespacio, el cibersexo, aumentado considerablemente por la pandemia, ha sido transformado en un espacio privilegiado para las manifestaciones de las subjetividades y expresiones de género: a cada uno/a elige su sexo, su género, su identidad, subjetiva y/o sexual, así como su orientación sexual.

En el universo virtual, marcado por la inmediatez de lo sexual, no hay límites para la imaginación, y todas las fantasías, incluso las más perversas que probablemente no serían realizadas en el mundo concreto, pueden ser expresadas y satisfechas sin restricciones, por los medios más diversos: computadoras, tablets, celulares...

La práctica clínica, y el aumento considerable de la búsqueda de “objetos sexuales” en los *sex shops*, nos informan de las incontables variedades de expresiones de lo sexual en tiempos de pandemia. Para algunos, los *gadgets* sexuales se convirtieron en la única modalidad de satisfacción sexual. Para otros, las reglas de aislamiento y el estrés resultante afectaron el deseo sexual, provocando una significativa disminución de las relaciones sexuales. Como si, en estos casos, lo sexual se transformara en angustia, bloqueando otras posibilidades de satisfacción, acentuando soluciones neuróticas de satisfacción. Para estos sujetos, quizás, el exceso de intimidad comprometió la sexualidad (STOLLER, 1993).

No obstante, en personas que viven una relación de compañerismo y complicidad, los relatos anteriores se hacen más raros. Parece que el confinamiento, o vivir cotidianamente de forma más próxima e íntima con las personas compartiendo el mismo espacio, produjo una aproximación inesperada, llevando a intensos lazos afectivos.

Muchos de los que pudieron responder sin problemas a las exigencias del aislamiento, ya vivían aislados antes de la pandemia, bien por elección personal, bien por una fobia social, o incluso por alguna enfermedad que les aislaba del contacto social. A esto se suman los que no se sienten a gusto en los encuentros colectivos, como ir al trabajo. Quizá sea por algunas de estas razones por las que muchos pretenden seguir trabajando en línea.

Con la efectivización del aislamiento, algunos han experimentado un sentimiento de asfixia ligado al encierro obligatorio, a menudo asociado a la imposibilidad de cambio experimentada como desesperanza. Otras veces, como nos informa la clínica, el aislamiento trajo consigo el miedo a enfermar. Otros se aislaron en sus casas de campo; otros más, mantuvieron una vida de casados cuando, precisamente, se estaba evaluando esta posibilidad.

Las situaciones de cierre e interdicciones, que repercutían en las actividades públicas, eran sentidas como una “represión pulsional”, similar a la necesaria para la existencia de la civilización (FREUD, 1908), aunque, esta vez, con el objetivo de la protección, lo que conducía a salidas sublimatorias.

En el texto *El humor* Freud (1927) nos observa que reírse de uno mismo es el mejor remedio para mantener la salud psíquica. Nada con una buena carcajada para brindar por nuestras imperfecciones y límites, como lo demuestra el episodio citado por Freud en el texto: “un criminal, llevado a la horca un lunes, comentó: ‘Bueno, la semana comienza de manera óptima’” (FREUD, 1927, 189).

Uno esperaría que la persona que va a ser ahorcada se rebelara contra esta situación, que se sintiera indignada o desesperada. Y también se supone que los que acompañan el relato están tomados por el mismo sentimiento. Sin embargo, y aquí es donde se produce el humor, la expectativa emocional del oyente -tristeza, lástima, satisfacción- no se contempla, pues el condenado se ríe de su situación: “el gasto de sentimiento, que así se ahorra, se transforma en placer humorístico en el oyente” (FREUD, *Ibíd.*). Más que inhibir el disgusto, el humor ofrece una nueva vía de descarga que transforma la energía ligada al afecto doloroso (MIJOLLA-MELLOR, 2020).

La salida a través del humor fue la forma que encontraron muchos para sortear el encierro, como lo demuestra la impresionante y genial producción de humor y memes que nos invadió durante la pandemia. Hace algún tiempo recibí un meme que decía: “¡mi mayor temor es una nueva ola de *lives!*”

Referencias bibliográficas

- AKIMOTO, C.; GOLDBERG, L. O Sujeito na Era Digital: Ensaio sobre Psicanálise, Pandemia e História. São Paulo: Edições 70 - Almedina, 2021
- ANDRADE, E; CECCARELLI, P. O sexual, a sexualidade e suas apresentações na atualidade. In: Rev. Latinoam. Psicopat. Fund., São Paulo, 21(2), 229-250 jun. 2018. <http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2018v21n2p229.2>
- BERLINCK, M. O que é Psicopatologia Fundamental. In: Rev. Latinoam. Psicopat. Fund., São Paulo, 1(1), 46-59, 1998. <https://www.scielo.br/j/rfpf/a/JrDnBS4bbBWBqyFxm5TkDLd/?lang=pt&format=pdf>
- CECCARELLI, P. R. Novas organizações familiares: mitos e verdade. In: Jornal de Psicanálise, São Paulo, 40(72): 89-102, jun. 2007.
- CECCARELLI, P. R. Don Quixote e a transgressão do saber. In: Revista Mal-estar na subjetividade. Fortaleza – vol. IX – No 3 – p. 917-937 – set/2009
- CECCARELLI, P. R. Sobre a virtualização do sexual. In: Lopes, A; Barberi, C; Ramos M; Barreto, R. (Orgs.) Conexões virtuais: diálogos com a psicanálise. São Paulo: Escuta, p. 157-175, 2017.
- CECCARELLI, P. R. O sexual e a verdade do sujeito. In: A psicanálise na vida contemporânea. Andrade, E; Freitas, V; Ceccarelli, P. (orgs). Bom Despacho: Literatura em cena, 193-204, 2019.
- CECCARELLI, P.R. & SARTORI, J. A feminilidade (1933): uma “virada subversiva” na teorização freudiana e a elaboração psicanalítica do gênero. In: Reverso, Belo Horizonte, ano 43, n. 81, p. 59-66, jun. 2021.
- ELIADE, M. Mito e Realidade. São Paulo: Perspectiva, 1972.
- FERENCZI, S. (1924). Thalassa: ensaio sobre a teoria da genitalidade. São Paulo: Martins Fontes, 2011.
- FERENCZI, S. (1928). Elasticidade da técnica psicanalítica. São Paulo: Martins Fontes, 2011.
- FOUCAULT, M. História da sexualidade I: a vontade de saber. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1985. 6ª ed.
- FREUD, S. (1891) Sobre a concepção das afasias: Um estudo crítico. Belo Horizonte: Autêntica, 2013.
- FREUD, S. (1900) Interpretação de sonhos. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1972. v. 5.
- FREUD, S. (1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1976. v. 7.
- FREUD, S. (1914). A guisa de introdução do narcisismo. In Obras Psicológicas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, v. I. (trad. Luiz Alberto Hanns)
- FREUD, S. (1917). Conferências introdutórias sobre a psicanálise. Conf. XXIII. E.S.B. RJ: Imago, 1976, v. 16.
- FREUD, S. (1908) A moral sexual “cultural” e doença nervosa moderna. In: Cultura, Sociedade e Religião: O mal-estar na cultura e outros escritos. Belo Horizonte: Autêntica, 2020.
- FREUD, S. (1915) Repressão. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1974, v. 14.
- FREUD, S. (1915a) As pulsões e seus destinos (Edição Bilingue). In: Obras Incompletas de Sigmund Freud. Belo Horizonte: Autêntica, 2013. 13
- FREUD, S. (1917) Uma dificuldade no caminho da Psicanálise. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1974, v. 17.
- FREUD, S. (1927). O humor. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1980, v. 21.
- FREUD, S. (1930) O mal-estar na cultura. O mal-estar na cultura. Porto Alegre: L&PM Editores, 2015.
- FREUD, S. (1937) A análise finita e a infinita. In: Cultura, Sociedade e Religião: O malestar na cultura e outros escritos. Belo Horizonte: Autêntica, 2017.
- FREUD, S. (1987). Neurose de transferência: uma síntese. Rio de Janeiro, RJ: Imago. (Trabalho escrito em 1915).
- GREGENSEN, E. Práticas sexuais: a história da sexualidade humana. São Paulo: Roca, 1983.
- LAPLANCHE, J. Nouveaux Fondements pour la Psychanalyse. Paris : PUF, 1987.
- LAPLANCHE, J. Vie et mort en psychanalyse. Paris : Flammarion, 1989.
- LINDENMEYER, C. O sujeito conectado em tempos de coronavírus – Revue Hermès – Cognition – Communication – Politique. 2020. [www.hermes.hypotheses.org/4079](http://www.hermes.hypotheses.org/4079). Acesso: 04/11/20.
- McDOUGALL, J. As múltiplas faces de Eros. Rio de Janeiro, Martins Fontes, 1997.
- McDOUGALL, J. Le corps emprisonné : réflexions sur le corps du thérapeute. In : KIRSCH, S. & WYNSBERGHE, J, (org.). Les théâtres de Joyce McDougall. L'héritage d'une psychanalyste engagée. Paris : Érès, 2013.
- STOLLER, R. Dynamiques des troubles érotiques. In : Les troubles de la sexualité. Nomographie de la Revue Française de Psychanalyse. Paris : PUF, 1993
- RITVO, L. B. A influência de Darwin sobre Freud: um conto de duas ciências. Rio de Janeiro: Imago, 1992.
- WINOGRAD, M. Disposição e acaso em Freud: uma introdução às noções de equação etiológica, séries complementares e intensidade pulsional no momento. In: Natureza Humana 9(2): 299-318, jul.-dez. 2007.